

Joaquín FERRER ARELLANO, *El misterio de los orígenes*, Eunsa, Pamplona 2001, 496 pp., 15 x 22, ISBN 84-313-1914-3.

Esta monografía pertenece al grupo cada vez más numeroso de obras teológicas que tratan de superar el relativo olvido de la creación que sufre la reflexión cristiana de nuestros días. Bien nutrido de información escriturística y magisterial, además de un particular nervio especulativo, el ensayo se adentra en el misterio del mundo creado, que es considerado sobre todo como obra divina, y no sólo como naturaleza.

Es convicción del autor que la perspectiva creacionista —a la que accede con dificultad la razón humana por sus solas fuerzas naturales— está en el trasfondo de toda la Revelación bíblica. La fe en un Dios creador constituye la clave de bóveda de todas las otras verdades cristianas. Si el hombre no admite el mundo como don de Dios, en el que se contiene un mensaje moral de la Sabiduría creadora, su relación con la naturaleza no sería de escucha y respeto, sino de manipulación.

El Autor acomete este estudio de carácter interdisciplinar, según la triple perspectiva de aproximación de la razón humana al misterio de los orígenes: bíblica, metafísica y científica.

La primera parte se propone una aproximación creyente y reflexiva a la *Revelación judeocristiana* sobre los orígenes y último destino del Universo con la idea de ofrecer una visión de conjunto de las conclusiones más seguras de las ciencias bíblicas y de la reflexión teológica.

La exposición se orienta a mostrar cómo puede encontrarse en el sentido pleno de los tres primeros capítulos del

*Génesis* la entera historia de la salvación, que tiene en el misterio de la creación su piedra basilar.

Una lectura del *Génesis* a la luz del paralelismo bíblico y en continuidad con la interpretación tradicional de los Padres, permite descubrir el sentido pleno del misterio de la creación a la luz del misterio de Cristo. La exégesis del Autor sobre el sentido cristiano, mariológico y eclesiológico del Protoevangelio resulta profunda y sugerente. «Desde el principio —en los orígenes que el *Génesis* describe— preveía Dios la gloria de la nueva creación en Cristo» (CEC. 280), en la fraternidad de los hijos de Dios dispersos por el pecado, obrada por el Espíritu y fruto de la Cruz salvadora.

Tal es la finalidad última —*omega*— de la creación originaria —*alfa*— de los relatos del Génesis con los que comenzaba la exposición del tema de la creación en esta primera aproximación teológico-bíblica a la Palabra creadora de Dios. A su luz, se presentan las otras dos aproximaciones, metafísica y científica, a este misterio de los orígenes.

La luz de la Palabra creadora de Dios ha guiado la inteligencia humana en su función sapiencial —así lo atestigua la historia— a una metafísica creacionista, que funda una interpretación filosófica del hombre, abierta a la trascendencia. Es la única que permite dar sentido y orientación a la vida humana en su trayectoria histórica hacia su verdadero destino en Dios Creador.

De esta perspectiva metafísica de la Creación, trata la parte siguiente (II), que incluye el estudio de conjunto de la *diversidad de vías de acceso intelectual* al misterio ontológico del ser. Tanto el deber moral como el religioso se fundan en la índole de criatura del sujeto.

El autor trata a continuación (*capítulo tercero*) de los siete tipos naturales, y sobrenaturales, de acceso intelectual a Dios, en su distinción y nexos.

Concluye este estudio sobre la gnosología humana del acceso al Creador con el estudio de su negación. Es el fenómeno del *ateísmo* (*capítulo cuarto*), estudiado aquí en la perspectiva antropológica del espíritu humano que niega a Dios según seis formas diversas de negación en la intimidad de una libre actitud personal que sólo Dios discierne con exactitud. El Autor las describe en su tipología y en la trágica conexión de su secuencia causal.

La conclusión de esta aproximación metafísica es resumida por el Autor en las siguientes proposiciones:

1/ *La religión* —expresión de la originaria experiencia religiosa fundada en el respecto ontológico creatural constitutivo del hombre— es, en sus diversas formas, más o menos desviadas (politeísmo, panteísmo, dialismo, monoteísmo), *natural* a la condición humana.

2/ *La inferencia espontánea de Dios creador como Persona trascendente al mundo*, le es *connatural*, pero *nada fácil a la naturaleza caída* no sanada y confortada con la gracia.

3/ *El cristianismo* (e incoativamente la antigua alianza que lo prepara) es *so-brenatural*. Y como tal, *asume, perfecciona y transfigura*, elevándola, *aquella natural dimensión religiosa* del hombre. Es, pues, una *respuesta* trascendente y gratuita, a una *apelación* impotente del hombre naturalmente religioso.

4/ *El ateísmo* —si es verdaderamente tal y no teología meramente negativa— es *antinatural*; porque tiene su raíz en un *no uso* o *abuso* de la inteligencia por una desatención culpable —y como

tal, voluntaria— que impide, al violentarla, el acceso noético a la *noticia* que el Creador ha dejado de Sí en la obra de sus manos.

La monografía sobre el misterio de los orígenes se cierra con una última aproximación de la razón humana al tema: la que es propia de las ciencias positivas de los fenómenos (III Parte). Como postula la índole prevalentemente teológica de este estudio, se expone en él un sintético estado de la cuestión sobre las teorías evolutivas y el origen del hombre, a la luz de la doctrina filosófica y revelada sobre la creación.

El capítulo I sobre *la evolución y el origen del hombre*, está dedicado a mostrar cómo una aproximación honestamente científica al misterio de los orígenes, contribuye a reforzar el punto de partida experimental intramundano, que conduce a la inferencia de Dios creador como exigencia inteligible. La epigénesis o surgimiento de lo nuevo (vida y pensamiento) en la evolución, implica necesariamente un Principio *creador* «evolvente» (Zubiri) que lo cause y sea eminentemente Vida y Pensamiento de *perfección absoluta*, *Creador* del universo de lo finito.

El capítulo II de la III parte, sobre el origen del hombre, describe las diversas hipótesis teológicas que registra la historia de la teología de la creación y termina mostrando el cristocentrismo de la creación. Adán, el primer Adán, es figura del que habría de venir, Cristo, el nuevo Adán.

El propósito inicial de esta monografía —mostrar la unidad convergente de las diversas aproximaciones de la razón humana al misterio de los orígenes, a la luz de la palabra creadora de Dios— puede considerarse realizado.

José Morales